

En defensa de la democracia, “Miremos lo que pasa en Jujuy”

Miremos lo que pasa en Jujuy

*Dirá la gente de panza llena
que tirar piedras está mal,
dirán quienes no piensan
en la salud de la tierra
que insultar está mal,
dirán les que tranzan por dinero
los que reprimen por una orden
les que "no se mueven
para no oír sus cadenas"
dirán que la violencia
no es el modo...
Cómo si supieran
lo que la violencia es,
lo que la violencia hace...
Bendigo la boca que grita
para romper el silencio opresor,
celebro la piedra
que rompe la norma,
justifico el fuego
que simboliza el hartazgo,
acepto y honro a un pueblo
que no pone la otra mejilla...
Que si esta bien o mal,
no será la moral
de la comodidad burguesa
la vara con que se midan
estos pecados...
El límite de un pueblo enojado deberá ser el exilio de los traidores.
Ganar es un premio,
resistir es la gloria.
Poesía de @marianela_poesiagorda
Ilustración: @lluviadibuja*



Nuestro país celebra los 40 años de la recuperación de la democracia, sin embargo, la represión contra el pueblo de Jujuy, ordenada por el gobernador Gerardo Morales representa un grave retroceso, porque se reprodujeron prácticas de violencia institucional propias de la dictadura: Policías disparando a la cara, vaciando ojos, autos sin patente deteniendo manifestantes, allanamientos ilegales, persecuciones con móviles pertenecientes a organismos del estado provincial, negativa de dar información sobre detenciones, entre otras aberraciones. Desde UnTER expresamos nuestro absoluto repudio a esta escalada represiva. Exigimos la inmediata aparición y libertad de lxs detenidxs, entre ellxs adolescentes y la derogación de la nueva constitución contraria a los derechos humanos.

La brutal represión de Gerardo Morales ya dejó múltiples heridxs -uno de ellos de gravedad- y decenas de detenidxs, la mayoría docentes, jóvenes y referentes de organismos de derechos humanos. Los pueblos originarios de Jujuy rechazan en las calles y con cortes de ruta la Reforma Constitucional votada por la UCR y el PJ, que prohíbe la protesta y profundiza el régimen represivo, pero también cuestionan los artículos referidos a las tierras fiscales y régimen de aguas.

La crisis social y política que vive Jujuy hoy, no solo es producto de la lucha que vienen llevando lxs docentes hace tres semanas. La mayoría de lxs trabajadores estatales cobran salarios por debajo de la línea de



indigencia y las comunidades originarias están en riesgo de perder sus territorios, por la negociación del gobierno con empresas multinacionales para la explotación de la naturaleza.

Sumado a esto la Reforma Constitucional impulsada por Morales, cuyo anteproyecto presentado por el oficialismo se firmó el 15 de junio en el medio de protestas, encabezadas por compañerxs docentes y comunidades indígenas. Cabe aclarar que la convención constituyente trabajó menos de un mes, con el documento pre-elaborado que limita la protesta social, encuadrándola como un delito para quienes la hacen y también para quienes la acompañan. Sumada a la desaparición de derechos de los pueblos originarios, el desconocimiento de derechos ambientales y de defensa de la naturaleza. El 20 de junio, Día de la Bandera, fue aprobada a pesar del rechazo de la mayoría del pueblo. Lamentable papel cumplió la oposición encuadrada en el justicialismo que acompañó el anteproyecto. Por ello, destacamos la coherencia de lxs constituyentes del Frente de todxs y de la izquierda que renunciaron antes de ser parte de esta entrega.

Esta nueva Constitución es ilegal, porque se opone a los principios establecidos en la Constitución Nacional. Una de las reglas básicas del derecho determina que una ley menor como es una norma provincial, no puede contradecir a una mayor, que es la nacional. También es ilegítima, porque no se cumplió con ningún mecanismo de consulta a las organizaciones sociales y comunitarias. Es por ello que el rechazo fue masivo. La respuesta del gobierno fue reprimir con la infantería provincial, caballería y grupos parapoliciales por la presencia de civiles armados en las filas de la policía.

No podemos dejar de mencionar que Morales está a punto de terminar su segundo mandato como gobernador y aspira a la presidencia como candidato en las internas del PRO. Hasta la feroz represión de la policía provincial el pasado viernes, gozaba de un blindaje mediático nacional por parte de los medios hegemónicos, que supo ocultar muy bien su autoritarismo y las estrategias turbias que fue utilizando para imponerse, a partir de la destrucción de referentes de la oposición, empezando por Milagro Sala junto a referentes de la Tupac Amaru, su organización de base.

Este gobernador “presidenciable” se muestra como el adalid de la lucha contra la corrupción; sin embargo, para poder encarcelar a Sala, no dudó en recurrir al lawfare. Cinco días después de asumir, impuso en la legislatura la ampliación de cinco a nueve el número de integrantes de la Corte Suprema provincial. Nombró como jueces a los cuatro legisladores que permitieron lograr la mayoría y a sus parientes en puestos claves del poder judicial. Así pudo detener a lxs referentes sociales por causas excarcelables y aún siguen encarceladxs, a pesar de las advertencias de organismos de derechos humanos nacionales e internacionales por este accionar.

Estamos en un año electoral, la avanzada de propuestas de sectores de la derecha es un hecho que, como parte de la clase trabajadora, nos obliga a estar en alerta. No es una cuestión de posicionamiento político partidario, sino actuar en defensa propia. En estos 40 años, los mismos que sostuvieron económicamente a los genocidas y se beneficiaron con la persecución, asesinato y desaparición de compañerxs, la destrucción de la industria nacional y la proscripción de los sindicatos, van generando las crisis necesarias para volver a ocupar el poder. En Jujuy, hace poco murió impune y en libertad Carlos Pedro Blaquier, dueño del emporio azucarero Ledezma, cómplice civil de la dictadura, porque colaboró con la desaparición de trabajadores en la “Noche del Apagón”.

La clase trabajadora resistió en los 90, en el 2001, en el período macrista al ajuste y la represión. Lo seguimos haciendo ahora, porque no olvidamos que personajes como Gerardo Morales, Patricia Bullrich, Horacio Larreta, Ricardo López Murphy ocuparon cargos en todos los gobiernos neoliberales, actuaron siempre en contra del pueblo. Para que no vuelvan, contamos con la unidad y la organización de sindicatos y sectores populares para poner definitivamente un freno a la avanzada neoliberal, en pos de una sociedad democrática, con trabajo genuino, más justa, solidaria e inclusiva.



CDC – UnTER Central - Junio 2023